

De leyenda

# LA SEÑORA DE CAO

## UNA “DAMA DE HIERRO” EN EL PERÚ PREHISPÁNICO

LA PRIMERA GOBERNANTE CONOCIDA DEL PERÚ PREHISPÁNICO VIVIÓ HACE 1.700 AÑOS EN LA COSTA NORTE DEL PAÍS Y DIRIGIÓ AL PUEBLO MOCHICA CON MANO FIRME. EL HALLAZGO DE SUS RESTOS HACE SÓLO UN LUSTRO SUPUSO UNA VERDADERA REVOLUCIÓN PARA LA ARQUEOLOGÍA.

LAURA MANZANERA *Periodista y escritora.*

BAJO ESTOS TRONCOS de madera de algarrobo se hallaron los restos de la primera gobernante del Perú prehispánico conocida hasta el momento: la Señora de Cao, reproducida a la derecha.



**D**ESNUDOS, EN FILA INDIA y con la sogá al cuello, los prisioneros avanzan cabizbajos y fuertemente custodiados hacia una muerte segura. Desde lo más alto, sentada sobre una litera cargada por sirvientes, una mujer ataviada con sus mejores galas los observa imperturbable. Su rostro, rematado por una cegadora corona dorada y semioculto tras una enorme nariguera, infunde auténtico terror a los presentes. ¿Cómo podrá si no apaciguar los ánimos y restaurar el orden tras los desastres causados por las fuertes lluvias? Consciente de que el dios Ai-Apaec –“el Decapitador”– observa cada uno de sus movimientos, sabe que, una vez más, deberá mostrarse implacable para satisfacerle. En un momento dado de la ceremonia, arranca la masacre y los cautivos son ejecutados, uno tras otro; algunos también desmembrados. Como colofón, la sangre de todos ellos se entrega, según exige el ritual, a la deidad castigadora.

Esta dantesca escena podría formar parte de cualquier película *gore*, pero es (mejor dicho, fue) muy real y hay que situarla a unos 50 kilómetros de la actual ciudad peruana de Trujillo alrededor de 1.700 años atrás. Por entonces, la hoy llamada Señora de Cao regía con mano de hierro los destinos de los mochicas (o mochis), asentados en la costa septentrional de Perú (a lo largo de más de 500 kilómetros) entre los siglos I y VIII d. de C. Nos referimos a la (hasta el momento) primera y única gobernante conocida del Perú prehispánico, de cuya exis-

No había duda; los restos eran de una mujer, la primera gobernante del Perú prehispánico.

tencia no se tuvo noticia hasta hace sólo un lustro. Pero empecemos por el principio... y para ello hemos de retroceder veinte años y trasladarnos al hoy conocido como Complejo Arqueológico El Brujo, en el distrito de Magdalena de Cao, departamento de La Libertad. El peculiar nombre del enclave responde a la tradicional afluencia de chamanes que escogen practicar aquí sus rituales. De hecho, se trata de un gran centro ceremonial con tres complejos: Huaca El Brujo, Huaca Cao Viejo y Huaca Prieta, que forman un triángulo al que se atribuye un gran poder mágico y donde debió asentarse la elite mochica que ostentaba la autoridad en el valle de Chicama. El término huaca alude en Perú a cualquier yacimiento arqueológico, en especial a una tumba.

### BAJO EL EMBRUJO DE EL BRUJO

Cuando el arqueólogo Régulo Franco Jordán, director del Proyecto Arqueológico El Brujo, y Guillermo Wiese de Osmá, de la Fundación Wiese (que financia dicho proyecto), llegaron aquí en 1990 debieron por fuerza desmoralizarse. El terreno en que se asentaban montículos informes cubiertos de arena, antaño magníficas construcciones de adobe, estaba modelado por cientos de agujeros y parecía más lunar que

terrestre. Además, había fragmentos de *ceramios* (como se denomina a las piezas de alfarería), textiles y metales desperdigados por doquier. Aquellos “cráteres” eran las huellas del delito, las excavaciones ilegales realizadas por los saqueadores de tumbas (huaqueros) que desde los años 70 habían sucumbido a una especie de fiebre del oro y campaban a sus anchas en busca de piezas valiosas que ofrecer al mejor postor, sin que la autoridad interviniese. Aun así, en ese negro panorama, aquellos hombres vislumbrarían un rayo de esperanza.

Recorrían la zona en busca de indicios sobre la vida cotidiana de los mochicas cuando se toparon con un descubrimiento inesperado. Un habitante de Magdalena de Cao, Arturo Carrera, les reveló los rumores sobre la existencia de frisos pintados en Huaca Cao Viejo. Y les condujo hasta un colorista relieve que exhibía dos personas con un chinchorro, instrumento de pesca aún usado en Chicama. Estaban contemplando los primeros relieves mochicas policromos en una pirámide (hasta entonces sólo se habían visto pinturas). “Este hallazgo nos ‘embrujo’ hasta el punto de dedicarle toda nuestra vida a la investigación y conservación del sitio”, reconoce Régulo Franco. Intuyeron que



▲ “AI-APAEC”, EL DIOS DECAPITADOR de los mochicas; hilera de prisioneros camino del sacrificio y el arqueólogo Régulo Franco en la Huaca Cao Viejo, el yacimiento donde descubrió a la Señora de Cao.

bajo aquel terreno habría algo grande... y no se equivocaban.

Ese mismo año de 1990 iniciaron las excavaciones. Eso sí, antes convencieron a los huaqueros para que olvidasen el saqueo y trabajasen para ellos. No tardaron en encontrar en un muro fragmentos perturbadores: una mano con un cuchillo ceremonial y unas patas de arácnido. Presos del entusiasmo, limpiaron y limpiaron hasta confirmar que se trataba del Decapitador. La cosa prometía cada vez más...

### A DOS METROS BAJO TIERRA

Pero tuvieron que pasar catorce años, hasta 2004. Durante un trabajo rutinario, en la esquina noroeste de la pirámide, los arqueólogos detectaron unos ladrillos de adobe con más restos de pintura. Pasadas algunas semanas, habían desenterrado un recinto rectangular, en la altura intermedia de la edificación, con escenas relacionadas con el mundo mochica. El icono más abundante era el *life* (*Trychomicterus sp.*), un pez de cabeza semicircular rematada en varios apéndices, con cuerpo sinuoso terminado en una cola trapezoidal. Franco nos remarca cual fue su sorpresa “al encontrar en los muros seres sobrenaturales que sólo se podían observar en las pictografías de la cerámica, inclusive se empezaba a descubrir un recinto más pequeño pintado con la imagen de un ser sobrenatural, inédito en la iconografía”. Todo señalaba a que aquel había sido el escenario de ceremonias. Pero habían de asegurarse...

La pista definitiva fue la figura de un felino (quizá un puma) que, de algún modo, Régulo Franco ya había visto tiempo atrás. Guiado por su maestro espiritual, el chamán Kúntur (Arturo Cervantes), y ayudado por el poder alucinógeno de la

conocida como planta de San Pedro (cactus abundante en la región), al arqueólogo se le apareció, en ese mismo punto, “un felino tierno recostado apaciblemente; mi maestro me dijo que ahí encontraríamos lo que estábamos esperando... y así fue”, añade con total naturalidad.

En el patio ceremonial encontraron otros indicios reveladores, unas vasijas de cerámica enterradas (sólo sobresalían las bocas) que supusieron habrían almacenado algún líquido sagrado empleado en los rituales. En un primer momento, optaron por no excavar con la intención de preservar el contexto. Pero, tras comprobar que uno de los recipientes tenía forma de búho (animal que para los mochicas transportaba a los muertos) cambiaron de opinión... afortunadamente.

Se empezó a extraer tierra justo bajo aquel “sospechoso” recipiente que parecía indicar un enterramiento, para proseguir arrancando uno a uno los ladrillos de adobe y levantar a continuación la cubierta de cañas. Una gran cantidad de ceniza probaba que allí habían tenido lugar incineraciones rituales. Al sacar, en última instancia, las vigas de madera de algarrobo que sellaban la cámara funeraria apareció ante sus ojos, a dos metros de profundidad, un gran fardo cubierto con un petate. Sobrepasaba los cien kilos de peso y alcanzaba los 1,80 metros de longitud. La cabeza de su ocupante estaba orientada al sur, al estilo moche, y en uno de los extremos un rostro humano bordado adornaba la primera de las 26 capas de tela que amortajaban el cuerpo (una de ellas, de 70 metros, le daba 48 vueltas).

Se invirtieron seis meses en el desenterramiento del misterioso personaje, en el que intervinieron arqueólogos, antropólogos, conservadores textiles y de metales, y médicos. Luego vendría el trabajo de laborato-

rio. Los rayos X demostraron que el cráneo estaba tapado por varias coronas de oro. Habían, asimismo, 18 collares también de oro, más de cuarenta narigueras (con representaciones de prisioneros con la sogá al cuello, del dios Decapitador, de pelícanos, alacranes, cóndores...) y collares de oro y plata, diademas de cobre dorado con rostros felinos, aretes de cobre con incrustaciones de turquesa, restos de algodón, lapislázuli y cuarzo, placas de metal que habían pertenecido a un vestido, 23 estólicas o propulsores de lanzas, dos porras de guerra (cetros de madera forrados de cobre)... No había ningún resquicio de duda; los restos pertenecían a un gobernante.

### ARMAS DE MUJER

La “bomba” cayó al comprobarse que no se trataba de un varón. ¿Cómo era aquello posible si, al menos hasta entonces, sólo se habían hallado instrumentos bélicos en tumbas masculinas? Tradicionalmente, la belicosidad se ha considerado un valor masculino, mientras el carácter pacifista se ha relacionado con la mujer. Según Franco, esta especie de “ying/yang” pudo ser distinto en la época moche: “Sólo los hombres en la iconografía andina son representados en acciones de batalla, y no la mujer, claramente se esconde la imagen de la mujer en estos temas”, afirma categóricamente. Fuera como fuese, la tercera tumba real mochica encontrada hasta el momento, tras las de los señores de Sipán –padre e hijo– descubiertas por Walter Alva y su equipo en 1987 en la Huaca Rajada, pertenecía a una mujer. ▶▶

Segue en la página 78



## UNA DAMA MUY BIEN ACOMPAÑADA

LA SEÑORA DE CAO NO ESTABA SOLA en su descanso eterno. Al igual que una vasija señalaba su enterramiento, otras tantas marcaban sendas tumbas. A la izquierda de la gobernante yacía una adolescente (una soguilla en su cuello evidenciaba que fue estrangulada). Otros cuatro fardos se alineaban al pie del muro. Uno de ellos, el más próximo a la Señora, pertenecía al conocido como “el guardián” y estaba en cuclillas; mientras otro yacía, a su vez, con una adolescente a su lado.

◀ LA HUACA CAO VIEJO (en el Complejo Arqueológico El Brujo) cuenta con un museo que acoge la momia de la Señora.

# DOS ADMIRADORES DE LA DAMA DE CAO

UN CINEASTA Y UNA HISTORIADORA, QUE TIENEN MUCHO QUE DECIR SOBRE LA SEÑORA DE CAO. UNA DOBLE ENTREVISTA AHONDA EN LA REALIDAD Y LA FICCIÓN DE LA REINA MOCHICA.

## JOSÉ MANUEL NOVOA *Director de cine*

TRAS HABER DADO VIDA EN LA PANTALLA AL SEÑOR DE SIPÁN, EL GUIONISTA Y CINEASTA ESPAÑOL JOSÉ MANUEL NOVOA SE ATREVE AHORA CON LA SEÑORA DE CAO, DOCUMENTAL QUE TAMBIÉN PRODUCE EXPLORA FILMS.

**-CLÍO. ¿Cómo surgió ese interés por el Perú prehispánico y en concreto por la cultura moche?**

**-J.M. Novoa.** En 1990 conocí a Walter Alva (aún estaba reciente el descubrimiento del Señor de Sipán). Me pareció fascinante porque era una arqueología muy viva, donde se escarbaba y salían cosas... Eran malos momentos, con Sendero Luminoso en pleno apogeo. Tenía un Volkswagen "escarabajo" e iba por Chiclayo con Walter, que llevaba pistola. Eran momentos de mucha tensión. Daba tiros al aire y salían corriendo los huaqueros. Eso me enganchó bastante y desde entonces siempre he estado vinculado a Perú. Ahora mucho más. Acabo de terminar el documental *La Joya (Chachapoyas)*. Es un lugar todavía por excavar, pero se ven los muros. Hemos entrado en unas chulpas (tumbas), hemos filmado por dentro...

**-CLÍO. El film sobre la Señora de Cao combina, como el del Señor de Sipán, la reconstrucción histórica con imágenes reales tomadas durante las excavaciones?**

**-J.M.N.** Efectivamente. Mantenemos una cámara constantemente en el yacimiento. Precisamente, el pasado mes de agosto de descubrió una nueva tumba en Sipán (entre la número 15 y el Sacerdote), la de un joven con una diadema, que podría ser el guardián de una tumba muy importante. Se trata de la primera capa. A diferencia de Egipto, donde las pirámides eran mausoleos, en la cultura moche cuando fallecía un gobernante se construía otra "capa".

**-CLÍO. ¿Habrá en el documental imágenes en 3D?**

**-J.M.N.** Sí. El 3D es un recurso muy bueno para explicar cómo eran las cosas. A diferencia del antiguo Egipto, donde se construía con piedra, el adobe es muy frágil. Hoy, la apariencia, tras las lluvias, es muy distinta, y el 3D sirve para reconstruir cómo eran las edificaciones, permite mucho detalle.

**-CLÍO. ¿Cómo se prepara el casting?**

**-J.M.N.** Se buscan, entre la población local, rasgos que se ajusten a los que representa la iconografía moche. Siempre pueden haber dos o tres actores para papeles que precisen más profesionalidad, de la que carecen los figurantes. La Señora de Cao, por ejemplo, la encarna una profesional.

**-CLÍO. Imagino que tendrán una gran importancia los sacrificios. ¿Serán muy realistas?**



Explora Films

**-J.M.N.** En una de las tres pirámides, Cao Viejo, el centro ceremonial acoge un mural de prisioneros con sogas... Es lógico pensar que, aunque no durante mucho tiempo porque murió joven, la Señora de Cao presidiese estos sacrificios.

**-CLÍO. Además de Régulo Franco, ¿con qué otro asesoramiento científico cuenta?**

**-J.M.N.** Régulo cumple el papel que ha cumplido Alva en Sipán. Luego estará Sonia Guillén, antropóloga física que estudió la momia; el antropólogo forense John Verano; Christopher Donnand, de la Universidad de California y probablemente el mayor experto en la cultura moche...

**-CLÍO. ¿Habrá licencias históricas?**

**-J.M.N.** En cierta medida sí. El propio arqueólogo tiene que especular con lo que tiene. Esa creencia en la trascendencia da mucha información. Por otro lado, la iconografía... En *El Señor de Sipán*, el funeral fue una licencia cinematográfica, pero siempre contrastada documentalmente. La mayor parte de la ornamentación y de los personajes son absolutamente reales. Después, la liturgia es un poco más licencia. Hay cosas que se saben, pero tienes que imaginarlas, sobre todo los detalles, pero siempre es cierto lo que se cuenta.

**-CLÍO. ¿Tienes ya en mente su próximo proyecto?**

**-J.M.N.** Estoy rodando algo que nunca se ha hecho: la cultura castreña en Galicia. Estamos reconstruyendo cómo fue en la época del Bronce.

"El 3D permite reconstruir cómo eran las edificaciones mochicas de adobe".

## MARITZA VILLAVICENCIO

*Historiadora*

PROFESORA UNIVERSITARIA, MUSEÓGRAFA Y ESCRITORA (EN 2010 HA PUBLICADO LA NOVELA "CHASKA"), ADEMÁS DE HISTORIADORA, LA PERUANA MARITZA VILLAVICENCIO NOS CUENTA LA RELEVANCIA DE LA SEÑORA DE CAO Y DE LA MUJER EN LA ANTIGÜEDAD.

**-CLÍO. ¿Hasta qué punto es relevante conocer el papel de las mujeres de la Antigüedad para conocer a la mujer peruana actual?**

**-Maritza Villavicencio.** El Perú tiene una historia cultural original y autónoma de más de 14.000 años, pero desde hace 500 ha sido escrita con categorías extrañas a su realidad. En consecuencia, la verdad histórica para los peruanos estuvo en la mirada del otro. Esta percepción se agravó en el caso de las mujeres. Las estructuras religiosas de mi país en 1532

(año de llegada de los españoles) estaban plagada de diosas, sacerdotisas, adivinas y sanadoras; la política y la economía de gobernantas, cacicas y productoras. Esta realidad no fue asimilada por los primeros cronistas, quienes trasladaron un bagaje conceptual tendenciosamente misógino a los Andes. A partir de allí se construye una historiografía y un sentido común que obvia u oculta a las peruanas de su historia.

**-CLÍO. ¿Qué sintió al saber que existía la Señora de Cao?**

**-M.V.** Algunos colegas me llamaron para comunicarme la buena nueva: "Maritza, tus teorías sobre el rol de las mujeres prehispánicas se cumplieron". Me emocioné hasta las lágrimas.

**-CLÍO. ¿Conoce otros casos de mujeres prehispánicas en el Perú que ejerciesen de líderes?**

**-M.V.** Las leyendas, la mitología y las crónicas refieren a muchas de ellas, como Mama Huaco entre los incas; Khorani, la regente de las coñiapuyara, rebautizadas por los exploradores españoles como las Amazonas y dando nombre al río. Las Sacerdotisas de San José de Moro, que muestran una larga continuidad en las culturas del norte costeño. Zocola, una representante de las Capullanas, mujeres poderosas que gobernaban en Piura. El hallazgo reciente de una gobernanta o mujer de elite con signos de poder en Cahuachi perteneciente a la cultura Nasca, en la costa sur. Estoy convencida que las próximas investigaciones arqueológicas darán mayores sorpresas en este ámbito.

**-CLÍO. Sobre la Señora de Cao, ¿puede hablarse, salvando las distancias, de un cierto "feminismo" o se trata de una excepción? ¿Pudo haber más líderes moches femeninos?**

**-M.V.** Sólo con los ejemplos que he mencionado te das cuenta



que la Señora de Cao no fue una excepción, porque en ese caso, igual deberíamos pensar con respecto al Señor de Sipán. La gran Señora de Cao, como las Sacerdotisas de San José de Moro, "deberían" cambiar la perspectiva sobre el poder en la sociedad moche, sin embargo, esto no ocurre.

**-CLÍO. ¿Hubieron historiadores reacios a creer que los restos correspondían a una mujer?**

**-M.V.** La duda no fue sobre el género, científicamente probado, sino sobre su jerarquía. En el año 2006, una revista prestigiada a nivel internacional, cuando se refirió a la parafernalia hallada en su tumba, comentó que ese tipo de objetos sólo se habían encontrado con hombres de alto rango y se pregunta si, siendo una mujer, en vida usó todos estos bienes o ieran distintivos del patrimonio familiar! Cuando se halló el Señor de Sipán nadie absolutamente dudó que el ajuar funerario le perteneciera.

**-CLÍO. La belicosidad se considera un valor masculino y el carácter pacifista se ha relacionado con la mujer. ¿Esta especie de ying/yang pudo ser distinta en la época moche?**

**-M.V.** En la iconografía moche no hay representaciones de mujeres en acciones bélicas, pero sí participando en escenas de sacrificio. Las sacerdotisas y sus acólitas tenían un papel activo en la preparación de los sacrificados durante los rituales.

**-CLÍO. Usted fue el alma de la exposición "Divina y Humana: la mujer en el antiguo México y Perú". ¿Divina y humana serían términos adecuados para definir a la Señora de Cao? ¿Qué pudo ser según usted, gobernanta, sacerdotisa, guerrera...? ¿Todo al mismo tiempo?**

**-M.V.** Para el período en que gobernó, las funciones políticas y mágico-religiosas estaban articuladas. Su parafernalia funeraria está relacionada con el poder, el arte de tejer y los tatuajes que la cubren como una armadura de poder con sus funciones mágicas, lo cual nos habla de su rol holístico. Ella es la máxima expresión de la mujer en el antiguo Perú: divina y humana.

**-CLÍO. En la relación hombre/mujer, ¿qué ha cambiado en el Perú desde la época prehispánica?**

**-M.V.** Es importante revisar el largo período prehispánico, pero no como si fuese una fotografía. Tuvo una historia plena de procesos locales, regionales, sociales. Entre éstos hay procesos complejos de relaciones entre hombres y mu-

jerres. Para mí, la gran diferencia es que las mujeres de la época prehispánica ejercieron el poder, de un modo aún no logrado, no sólo en la sociedad peruana contemporánea, sino en ninguna sociedad del mundo actual.

"Ella es la máxima expresión de la mujer en el antiguo Perú: divina y humana".

Durante las dos décadas excavando en el Complejo El Brujo, sólo se ha descubierto el 5% .

Viene de la página 75

Por supuesto que hay imágenes de mujeres en la iconografía moche, y muy abundantes –sobre todo en la cerámica–, pero siempre exhiben roles secundarios, ninguna aparece como líder. “El día que encontremos una sería fabuloso y tendríamos una evidencia más del poder de las mujeres en la Antigüedad”, señala un sonriente Franco. Por otro lado, el único hallazgo relevante de una sacerdotisa (ni siquiera de una regente) fue el de San José de Moro, en 1991. Pero el caso de la Señora de Cao era muy distinto: se había descubierto, sin resquicio de duda, la primera gobernante del Perú prehispánico. La noticia de aquel milagro –como lo denomina su descubridor– desató durante cierto tiempo la incredulidad. Y es que, como señala Franco, “nunca antes se había hallado la tumba de

una soberana mochica. Los arqueólogos sólo habían descubierto enterramientos muy importantes como las tumbas de Sipán, pero no la de una mujer...”

### VENENO EN LA PIEL

La ya bautizada como Señora de Cao era una mujer de unos 25 años, 1,48 centímetros de altura, complexión gruesa, cabello largo y... ¡tatuajes! (de ahí su sobrenombre de “Dama de los Tatuajes”). Antebrazos, manos y pies lucían, con total claridad, dibujos de serpientes y arañas que la simbología andina relaciona con la fertilidad de la tierra, y también de *lifes*. Éstos y otros elementos –marinos y celestes– indican que a la Dama de Cao se la tenía como mujer con poderes sobrenaturales, y que al morir debió ser elevada al grado de diosa o semidiosa. Probablemente ejerció de chamán, y entre sus habilidades estaba la de leer mensajes en el cielo según el movimiento de los astros. Régulo Franco se muestra rotundo al afirmar que tenía estatus de gobernante, puesto que sus insignias son comparables a los del señor de Sipán. Además, según él, los símbolos mágicos que ornaban su piel le dan mayor rango en el mundo espiritual, razón por la que piensa que también tenía poderes sobrenaturales “para conciliar el desarrollo de su pueblo con los fenómenos naturales, quizás fue también adivina, curandera”, concluye este experto.

La impactante imagen de su cuerpo, parcialmente decorado, dio la vuelta al mundo en la portada de *National Geographic*. Y que presentase tatuajes causó un gran asombro. Pero lo que dejó realmente boquiabiertos a los expertos fue el excelente estado de conservación en que se hallaba el cuerpo, más aún teniendo en cuenta que no había sido embalsamado como era característico del pueblo moche. Existía una buena razón para ello: se había espolvoreado con un polvo rojizo, cinabrio (sulfuro de mercurio), que actuó como veneno repeliendo a las bacterias y evitando así el deterioro del cadáver. Otro factor clave que pudo influir en el mantenimiento de los restos fue su ubicación en el nivel intermedio de la huaca. Estar alejados de la superficie impidió que les afectase la humedad de la lluvia, mientras que estar alejados de la base evitó que la napa freática les alcanzase.

Los arqueólogos debían estar ciertamente

satisfechos... aunque no del todo. Ya tenían el quién, el dónde, el cómo y el cuándo... Pero faltaba el por qué, así que el siguiente reto consistió en averiguar la causa de la súbita muerte, tras haber padecido fuertes convulsiones, de aquella joven veinteañera. Una vez examinada la momia, el antropólogo forense John Verano confirmó que no habían signos de ninguna patología, pues sólo detectó una muela picada. Descartada la enfermedad, la hipótesis más plausible era que falleció justo después de haber dado a luz. Así parecían confirmarlo su abdomen dilatado y las cicatrices. De todos modos, una teoría alternativa posterior apuntó a que pudo sucumbir en una época de crisis de la sociedad moche, provocada por lluvias torrenciales que habrían causado estragos en la frágil pirámide de adobe. ¿Se trataría, en tal caso, de un suicidio o de un asesinato dirigidos a tranquilizar a los furibundos dioses? Cabe señalar, en este punto, que existen evidencias sobre rituales de sacrificios en tiempos de la Señora de Cao, con los que los mochicas pretendían restaurar el orden ante fenómenos climáticos tan devastadores como El Niño y las fuertísimas precipitaciones que éste conllevaba.

### UNA CIVILIZACIÓN “DE BARRO”

Todo aquel que hoy se acerque al lugar de los hechos, puede comprobar in situ los devastadores efectos de las inundaciones que durante tantos siglos han ido mellando la Huaca Cao Viejo, la que fuera una espléndida “catedral” mochica, hasta convertirla en un amorfo montículo de barro. Por suerte, hoy se encuentra protegida gracias a una moderna estructura techada, una gran lona mimetizada con el color del desierto.

Según los expertos, la pirámide escalonada empezó a construirse en el siglo I d. de C., fue remodelada hasta en siete ocasiones y entró en decadencia en el siglo VII. Estaba dedicada al principal dios mochica: Ai-Apaec. En su interior, se despliega un laberinto de habitaciones y terrazas decoradas con murales que narran una historia sangrienta de sacrificios humanos.

Decenas de pirámides como esta salpicaron los valles del litoral norteño peruano, donde se asentaron comunidades agrícolas y pesqueras, una civilización “de barro”, un material tan noble para los mochicas como la piedra para los incas. Habilidosos arquitectos, albañiles e ingenieros, fueron capaces de transformar uno de los desiertos más áridos del planeta en un vergel. Dominaron la alfarería; por fuerza, pues al carecer de escritura describieron su sociedad en cerámica. Según Franco, “la historia de Hats-

hepsut es reconocida por la escritura que dejaron los egipcios, razón por la cual se sabe que gobernó algunos años, tuvo hijos, un amante y adoptó atributos de hombre para seguir gobernando, pero en el caso de la Señora de Cao no lo sabemos, quizá el día que encontremos algún tipo de escritura preincaica cambiará totalmente la arqueología sudamericana”.

Mientras no llega la ansiada “piedra de Rosetta”, se sigue trabajando con ahínco. Si a inicios del siglo XXI el gran reto de la egiptología es hallar la tumba de Cleopatra, el de la arqueología peruana es, hoy por hoy, dar con la tumba del Señor de Cao, gobernante mochica de una época posterior a su homóloga femenina.

Hará falta paciencia. Si Zahi Hawass, Secretario General del Consejo Supremo de Antigüedades Egipcias, declaró a CLÍO en enero de 2007 que “sólo hemos descubierto el 30% de los restos arqueológicos del antiguo Egipto”, durante las dos décadas que se ha estado trabajando en El Brujo sólo se ha descubierto un 5%. Y es que desvelar 5.000 años de ocupaciones culturales ininterrumpidas –desde la etapa precerámica hasta la ocupación europea en el siglo XVI– lleva su tiempo. “Uno realmente no sabe lo que va a encontrar en nuestro trabajo diario. Aunque parezca mentira, la forma del Complejo Arqueológico El Brujo visto desde el



aire tiene un gran parecido con el mapa de América del Sur”, dice Régulo Franco.

Nos quedamos con esta imagen. Y nos encomendamos a Ai-Apaec para que nos desvele lo antes posible uno de los incontables secretos que esconde en sus entrañas la tierra de los mochicas.

#### SUGERENCIAS

**PARA SABER MÁS:**  
[www.promperu.gob.pe](http://www.promperu.gob.pe)  
[www.fundacionwiese.com](http://www.fundacionwiese.com)  
[www.peru.info](http://www.peru.info)

## SEÑORA DE CAO vs. SEÑOR DE SIPÁN

AUNQUE LAS COMPARACIONES ENTRE EL SEÑOR DE SIPÁN y la Señora de Cao resultan inevitables, existen entre ambos sustanciales diferencias. Para empezar, mientras ella corresponde a la época Mochica Temprana a él hay que ubicarlo en un periodo inmediatamente posterior (la gobernante debió morir unos cien años antes que el apogeo del Señor de Sipán. El que sí sería coetáneo de la soberana es el Viejo Señor de Sipán). También son distintas las ubicaciones de sus correspondientes tumbas. La dinastía de Sipán fue enterrada en el exterior del recinto, en una plataforma ceremonial junto al santuario principal, que fue aumentando según iban falleciendo sus líderes, razón por la que las tumbas están a diferentes niveles de profundidad. Cuando muere la Señora de Cao, “el espacio es transformado en un recinto-mausoleo para ella, donde los oferentes la veneran constantemente; por eso dejan el cántaro enterrado con la boca hacia arriba, y más de cien huellas calcinadas como producto de las incineraciones en su memoria”. Ésta es, según Régulo Franco, la diferencia sustancial: “El cuerpo de la Señora de Cao fue incorporado al templo quizás como una santa o semidiosa”. Añadir, en última instancia, que si el Señor de Sipán estuvo acompañado con sus ofrendas humanas y animales dentro de su tumba, a la Dama de Cao la acompañaban varios individuos colocados en fosas colindantes.



▲ **FARDO** con la momia que sobrepasaba los cien kilos de peso; análisis al cuerpo en el que la única anomalía detectada fue una muela picada, y los restos de la Señora expuestos al público.



# LA RUTA MOCHE EL NORTE (DEL PERÚ) TAMBIÉN EXISTE

CREADA EN 2008, LA RUTA MOCHE SE HA CONVERTIDO EN UNA INTERESANTE ALTERNATIVA AL TURISMO CULTURAL TRADICIONAL DEL PERÚ, CONCENTRADO EN EL SUR DEL PAÍS. ARQUEOLOGÍA, ARTE, PAISAJE Y TRADICIONES SE UNEN PARA DAR A CONOCER UNA HISTORIA TAN LARGA COMO RICA.

DESDE EL "BOOM" ARQUEOLÓGICO que supuso el descubrimiento del Señor de Sipán, el norte del Perú se ha convertido en una clara alternativa al turismo del sur del país, capitaneado por Machu Picchu y Cusco. Esta tierra en apariencia inhóspita está desenterrando sus tesoros, que son muchos y valiosos. Tomamos, pues, la Ruta Moche a través de dos departamentos (La Libertad y Lambayeque) para conocer un patrimonio de primera magnitud.

¿Qué mejor punto de partida que la morada de la Señora de Cao? En el **Complejo Arqueológico El Brujo**, en pleno desierto y con vistas al Pacífico, despuntan tres huacas: Prieta, El Brujo y Cao Viejo (en esta última estaba la ya célebre dignataria). El colofón al recorrido es el Museo de Sitio, abierto en 2009, y que supone a su vez un apasionante itinerario por 5.000 años que muestra el universo cotidiano y simbólico de los antiguos pobladores del Valle de Chicama (y no sólo mochecos). A lo largo de 600 metros cuadrados y seis salas puede contemplarse un preciosísimo material arqueológico, en un ambiente de oscuridad que parece pensado para avivar el misterio... Cabe destacar una proyección de animación en 3D de un enfrentamiento entre guerreros mochecos. Y en el punto final (y culminante) del itinerario, nos espera, impertérrita, la momia de la Señora de Cao. Apenas iluminada y en un espacio especialmente climatizado, la vemos reflejada en un espejo.

Seguimos hacia el sur, sin perder de vista la costa, para detenernos en la capital de la región, **Trujillo**. Fundada por los españoles en 1534, lleva el nombre de la ciudad extremeña en que nació Francisco Pizarro. Como mínimo, debe conocerse su plaza Mayor,



▲ LA CIUDAD DE BARRO de Chan Chan tiene veinte kilómetros cuadrados.

circundada por excepcionales edificios: la Catedral, palacios y casonas coloniales y republicanas. En una de ellas se proclamó, en 1820, la Independencia de Trujillo, primera ciudad libre del Perú.

## TRAS LOS MOCHES, LOS CHIMÚES

A sólo 5 kilómetros al sur de Trujillo se hallan las **Huacas de Moche**, un complejo de unas 60 hectáreas al amparo del Cerro Blanco, donde señores y sacerdotes exhibían su poder. La Huaca del Sol debió ser el corazón del poder político, mientras que la de la Luna centraba el religioso. En esta última se han hallado los restos de 40 hombres sacrificados y pinturas murales en cuatricomía (blanco, rojo, azul y mostaza), algunas con el inconfundible rostro de la principal deidad mocheca: el dios Decapitador. En la vasta plaza, cuyo aforo era de mil personas, los frisos con relucientes tonalidades de hasta una altura de seis niveles evidencian la imponente escenografía que servía de telón de fondo a los rituales religiosos. Y entre ambas huacas, multitud de vestigios de cerámica señalan el centro urbano donde residió la elite moche.

Como es habitual en el área, también aquí hay, desde junio de 2010, un Museo de Sitio, que combina la arquitectura tradicional moche con una museografía actualizada para presentar valiosas piezas de cerámica y de oro, así como dos maquetas elaboradas con cañas y barro que recrean un espacio ceremonial chimú (cultura que ocupó el territorio de los mochecos tras la desaparición de éstos).

Aun así, el centro donde se han hallado los restos chimúes más relevantes está al otro lado de Trujillo, al norte. Se trata de **Chan Chan**, que se extiende a lo largo y ancho de 20 kilómetros cuadrados. Hoy Patrimonio de la Humanidad, la capital del imperio chimú albergó hasta 100.000 almas. Con ella la urbanística dio un vuelco de 180 grados: cambió las enormes pirámides por ciudadelas amuralladas de barro, perdiendo en altura pero ganando en extensión.

Durante el obligado -y calmado- paseo por este mágico laberinto (vigilados de cerca por un perro peruano sin pelo, raza también

protegida por la Unesco) se aprecia un increíble entramado de estrechos y largos pasadizos, diseñados para crear un sistema de refrigeración natural que aportase corrientes de aire con las que apaciguar el extremo calor. Y salen al paso diez palacios (el de NIK-AN es el principal), plataformas y rampas, estructuras piramidales y triangulares, galerías, salas y patios ceremoniales alrededor de una gran plaza. Uno se pregunta cómo ha podido mantenerse en pie durante casi un milenio. Y no puede por menos que asombrarse cuando aprecia los bajorrelieves con motivos geométricos y animales, más aún al llegar al final del itinerario, donde, a modo de oasis, un estanque (*huanchaco*) prueba que los chimúes dominaron la canalización del agua.

Más agua (aunque ésta marina) hallaremos en el cercano **Huanchaco**, enclave ideal para dar un respiro a la arqueología. Ancestral caleta de pescadores y hoy balneario, aquí los surfistas con sus trajes de neopreno comparten el océano con algún pescador que "cabalga" sobre un caballito de totora, embarcación milenaria usada ya por los mochecos y construida con hojas de la planta que le ha dado nombre. La imagen de las barcas sobre la arena y en vertical (para que se sequen bien) es una de las fotos más turísticas que ofrece el litoral norteño.

## RÉCORDS PREHISTÓRICOS

Abandonamos ahora el departamento de La Libertad, para entrar en el de Lambayeque, donde nos espera la primera parada: **Túcume**, centro urbano de la cultura Lambayeque (o Sicán), datada hacia el año 700. Su legado: 221 hectáreas y 26 huacas.

En el centro del complejo conocido como Valle de las Pirámides, sobresale una montaña sagrada cargada de leyendas: el Cerro Purgatorio, desde el cual se puede apreciar el esplendor de la antigua urbe, que acoge la construcción de adobe de mayor longitud del mundo, la **Huaca Larga** (al norte del complejo), con alrededor de un kilómetro. Nos sorprende, en los muros, un icono repetitivo: un ave volando en picado. También las aves están presentes en la **Huaca las Balsas**, en el extremo sudoeste. Propias de la cultura Lambayeque, están relacionadas con el mundo marino: sobre una ola, remando en una embarcación parecida a un caballito de totora...

Una síntesis del Túcume prehispánico se exhibe en el correspondiente Museo de Sitio, construido con materiales tradicionales. El visitante se familiarizará aquí con el origen de las pirámides, las investigaciones realizadas, los hallazgos de los últimos años...

Parece que es ésta una tierra de récords. Otro lo posee la **Huaca Ventarrón**, con el mural más antiguo de América. Tiene 4.500 años de antigüedad, formaba parte de una construcción originaria de la primera civilización del norte del Perú y representa un ciervo envuelto en unas redes. Ventarrón, datada hacia el año 2.600 a. de C., empezó a excavar en 2007 (los trabajos los dirige Ignacio "Nacho" Alva, hijo del descubridor del Señor de Sipán). Y también contará pronto con un museo propio (la apertura está prevista para finales de 2010).

No podíamos pasar por alto la eterna morada del Señor de Sipán. La localidad que le



▲ EL MURAL MÁS ANTIGUO de América (4.500 años), en Huaca Ventarrón.

dio nombre albergó en su día otro destacado centro ceremonial: la **Huaca Rajada**. A simple vista parece que se trate de dos pirámides mochecos, pero en realidad es una dividida en dos por una "raja".

Para hacerse una idea de la relevancia del hallazgo, basta visitar el Museo de las **Tumbas Reales de Sipán** ([www.tumbasreales.org](http://www.tumbasreales.org)), construido a imagen y semejanza de una pirámide moche. Por eso la visita se inicia en la tercera planta (se asciende por una rampa). Tras una animación que muestra al Señor y su séquito moviéndose por la zona, se contextualiza la cultura mocheca en el espacio y el tiempo mediante fotografías, cuadros, una maqueta y un gran panel. Lo mejor del segundo nivel, donde se recrea una sección típica de la plataforma funeraria, es la visión, a través de un espacio abierto en el suelo, de la tumba del Señor de Sipán (en el nivel inferior) tal como la vieron sus descubridores. Ya en la última planta (la primera) se muestran los restos del gobernante en una urna de vidrio.

Finalizamos la ruta en el **Museo Bruning** ([www.museobruning.com](http://www.museobruning.com)), donde contemplar excelentes muestras de la cerámica mocheca, en especial de los llamados huacoretratos (vasos-retrato) que combinan arcilla roja y blanca para lograr granates y beige, y que representan diferentes personajes con enorme realismo. Con esos rostros nos aproximamos al lado más humano de los antiguos habitantes de la costa norte del Perú. ■

## CAMA Y MANTEL

Proponemos tres alojamientos con encanto, ambos rurales. Los Horcones de Túcume ([www.loshorconesdetucume.com](http://www.loshorconesdetucume.com)), junto a las pirámides del mismo nombre, consta de seis acogedores chalés y reproduce fielmente la arquitectura tradicional del área. Mientras que De Sol y Barro ([www.hoteldesolybarroperu.com](http://www.hoteldesolybarroperu.com)), frente a las Huacas del Sol y la Luna, es una casa de campo señorial ambientada al estilo moche.

Para degustar la excelente gastronomía peruana, nada como acudir al **Restaurante Señorío de Sulco** ([www.senoriodesulco.com](http://www.senoriodesulco.com)) de Lima, donde Isabel Álvarez Novoa y su equipo preparan exquisiteces como la papa a la huancaína, distintos ceviches y frejoles, y varios tipos de causa. Hablar de la causa es rememorar la guerra con Chile (1879), cuando se inventó un potaje que resolviese las urgencias alimenticias: cocinaron papas, las prensaron y aderezaron con ají, limón y aceite, y rellenaron la masa con otros ingredientes. Por último, lo ofrecían "por la causa". Eso sí, antes de hincar el diente a cualquier bocado, se tercia el aperitivo omnipresente: un refrescante Pisco Sour.



▲ LA TUMBA DEL SEÑOR DE SIPÁN se halló en la Huaca Rajada en 1987.